NUM. 3. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 20 DE ENERO DE 1867. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.

asi le está hoy sucediendo á Alemania, lo que es fama que le sucedia al órgano de Móstoles, que cada voz iba *por su lado*, produciendo el mas desafinado *concierto* del mundo. Antes de la última guerra de Austria contra Prusia é Italia, se observaba un fenómeno bastante parecido; terminada la guerra, se han puesto aun mas en evidencia los muchos y contrarios elementos que han constituido aquella informe aglomeracion de nacionalidades. Bismark, á quien no puede negarse un oido de aquellos que por su finura sienten crecer la yerba, se propuso armonizar tan discordes instrumentos, y al efecto, creyó que lo primero que habia que hacer era suprimir los directores sobrantes, segun su leal saber y entender, reduciéndolos á uno sólo, á cuya batuta correspondiese con exactitud el cuerpo de orquesta, para que todo marchase bien. El proyecto de Bismark, *escelente para muchos, no debió* merecer el mismo juicio á otros; era natural; sobre todo, los cesantes pusieron el grito en el cielo, y desde entonces no dejan de trabajar contra el espíritu centralizador y absorbente, y contra la competencia filarmónica de aquel sagaz y afortunado director de orquesta. Asi vemos que en Francfort, por ejemplo, se ha *hecho moda (dice El Internacional)*, poner en las esquelas de convite S. P. (sin prusianos), y que los magnates de la ciudad ex-libre toman todas las localidades para los conciertos del teatro del Museo, impidiendo asi que los compatriotas de Bismark puedan concurrir á funcion alguna.

Los buques de las escuadras francesa, inglesa y rusa, recogerán las familias fugitivas de la isla de Creta para trasportarlas á Grecia. Este acuerdo de las tres grandes potencias mencionadas, no debe haber sido muy del gusto de la Sublime Puerta, aunque lo haya autorizado *con su consentimiento*, pues si no revela simpatias por los insurrectos, al menos lo parece, como el baile que se va á verificar en San Petersburgo á beneficio de los mismos, con permiso del emperador y bajo la proteccion de la emperatriz y de la nobleza, que se han apresurado á tomar billetes. Hé aquí, pues, otro concierto de potencias que poco ha no andaban muy acordes sobre la manera de considerar lo que ya puede llamarse cuestion de Oriente. La Puerta se habia mantenido sorda y cerrada al acto de humanidad de que se trata; pero ¿qué puerta no se abre á los aldabazos de tres robustas potencias? *Si el acuerdo de* que hablamos no es exacto, cúlpese á la credulidad del telégrafo, que á veces traga ruedas de molino; conste esta observacion, porque posteriormente al despacho que comunicaba aquella noticia, los periódicos han publicado otro en el que se dice que el gobierno francés ha enviado dos buques á las aguas de Turquía, *para hacer una demostracion en favor del otomano en* las provincias que amenazan sublevarse, y contribuir, caso de necesidad, á contener las poblaciones que se insurreccionen.

Vuelve á asegurarse que Maximiliano ha resuelto continuar al frente del trono de Méjico.

Grande agitacion reina en los Estados-Unidos, con motivo de haber decidido la Cámara de los representantes (*y si lector, dijerdes ser comento, como me lo contaron te lo cuento*), acusar al presidente Johnson, fundándose en el siguiente artículo de la Constitucion *anglo-americana:*

«Artículo 11. El presidente, el vice-presidente y todos los funcionarios civiles, podrán ser separados de sus puestos, si á consecuencia de una acusacion resultaren convictos de los delitos de traicion, dilapidacion del Tesoro público ú otros grandes crímenes, ó finalmente, mala conducta.» Gran parte de la prensa europea opina que la acusacion *no producirá resultado* alguno.

Cartas de Nueva-York, de cuyo contenido ha dado cuenta la prensa de Madrid, aseguran que el gobierno de los Estados-Unidos se propone conseguir un arreglo en la cuestion del Pacífico, trabajando para que se firme un armisticio duradero, y se reuna en Washington un congreso de plenipotenciarios de España y de las repúblicas hostiles á nuestra nacion, en cuyo congreso deberán debatirse y arreglarse las diferencias que han ocasionado la guerra. Por otra parte, los mismos *periódicos*, copiándolo de *El Euscalduna*, anuncian que es probable que algunos buques de nuestra escuadra se hallen ya en el Pacífico, para proteger á los mercantes españoles contra cualquier golpe que intenten los barcos chilenos y peruanos.

Dias pasados hubo en Paris grupos á las puertas de las tahonas de algunos barrios, á causa de la carestía del pan, cuyas cuatro libras cuestan 19 sueldos, faltándole subir 1 solo para llegar al precio que allí se llama *revolucionario*. Esta demostracion no tuvo trascendencia notable.

En la misma populosa capital se está construyendo un gran teatro, en el que se darán, durante la Esposicion, representaciones en todos los idiomas conocidos; de manera que será una especie de torre de Babel con la correspondiente dispersion, para que nada falte, de las razas que en actúen ella ó presencien los espectáculos, luego que terminen los que el programa anuncia. El teatro se construye en el Campo de Marte. La civilizacion ganará en ello, sobre esto no hay disputa; pero Francia no perderá, y lo prueba el proyecto (nuestros vecinos son el diablo) de atraer á sí, allá para enero de 1868, á los fugitivos, con una Esposicion marítima internacional en el Havre, donde se está firmando una solicitud para que el emperador y el príncipe imperial acepten la proteccion de este concurso. Recomendamos á los economistas el estudio de este medio de allegar fondos, con beneplácito de todo el mundo, puesto que todo el mundo se hace tributario del pueblo que lo adopta, y que es probable se encariñe con él hasta el punto de convocar una Esposicion permanente.

¿Qué hace, en tanto, Lóndres, cuya miseria ha llegado á un estremo deplorable, y por cuyas calles se ven—segun hemos leido—muchas desgraciadas mujeres que con los pies desnudos caminan sobre la nieve *dejando huellas de sangre?*

Los señores nombrados para el exámen y calificacion de las obras que se presenten en la próxima Esposicion nacional de Bellas Artes, son los que aquí se espresan:

Presidente: Don Severo Catalina, director de Instruccion pública.

Vice-presidentes: Excmo. señor don José Caveda, é Ilmo. señor don Federico de Madrazo.

Secretario: Don Eugenio de la Cámara.

Pintura.—Vocales: Don Cárlos Ruiz de Rivera, don Francisco Escudero y Peroso, don Luis de Madrazo, don Joaquin Espalter, Excmo. señor José María Huet, don Facundo Riaño, don José Vallejo, don Gustavo Adolfo Becquer, don José Cárlos Mendez y don Teodoro Ponte de la Hoz.

Escultura y grabado.—Vocales: Don José Pagnucci, don José Bellver, don Isidoro Lozano, don José Siro Perez y don Andrés Rodriguez.

Agricultura.—Vocales: Don Juan de Madrazo, don Agustin Ortiz de Villajos, don Nicomedes Mendivil, don Antonio Ruiz de Salce y don Luis Cabello y Asso.

Don Evaristo Escalera, justamente conocido y estimado por sus trabajos periodísticos, ha reunido en un elegante volúmen muchos de los artículos que habia publicado separadamente, y los reproduce con el título de *Recuerdos de Asturias*, por ser, en efecto, un libro en que el autor conmemora glorias y describe costumbres de su país natal, ya con la gracia y ligereza de un *humor* de buen género, ya con la gravedad del filósofo, ya, en fin, con la ternura de un hijo que habla de su madre ó con el acento varonil del patriota. Esta variedad de tonos, unida al interés de los cuadros y á una narracion siempre fácil, hacen la lectura de la obra tan amena como agradable. Citaremos, entre otros artículos, el titulado *Glorias asturianas*, *Una escursion al lago de Nol* y *Sobre la playa*, entre los mas notables, y especialmente el último, preciosa leyenda, que arrancará mas de una lágrima, por la delicadeza de sentimiento con que está escrita.

Hemos recibido el primer tomo de la *Historia de Galicia*, que está escribiendo hace tiempo don Manuel Murguia. Encargado del exámen de este libro una persona competente, nos limitaremos á decir que, á nuestro juicio, el Discurso que le precede, y que es lo único que hasta ahora hemos leido, bastaria por sí solo para colocar á su autor entre los primeros historiadores de nuestra patria.

El tomo segundo y último de la novela de la señorita doña Angela Grassi, titulada *Las riquezas del alma*, que, como saben nuestros lectores, la Academia Española juzgó digna de mencion honorífica, corresponde perfectamente al primero, y merece por tanto, los mismos elogios con que la prensa unánime saludó la aparicion de aquel y la acogida que el público le ha dispensado.

Con el mayor placer consignamos el éxito satisfactorio que ha alcanzado en el teatro de Jovellanos la última obra de Terencio español, titulada *Los sentidos corporales*. En esta, como en todas las del autor de *Marcela*, *El pelo de la dehesa* y otras cien, siempre aplaudidos y admirados, los chistes están derramados á manos llenas como para demostrar que la musa del señor Breton de los Herreros nunca envejece. Dámosle nuestra mas cumplida enhorabuena.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

VENTURA RUIZ AGUILERA.

LA INSTRUCCION PRIMARIA,

SEGUN LOS DATOS ESTADÍSTICOS OFICIALES.

Inútil es demostrar la importancia de la instruccion elemental y pública, ya que nadie la pone en duda, ni desconoce su evidencia. Mas si en todas ocasiones la investigacion de su estado es de gran interés y utilidad, en la presente mas que en otra alguna, á causa de las últimas disposiciones que sobre ella se han adoptado.

Como no podia menos, la instruccion pública en todos sus grados ha merecido una atencion preferente, y conocidas son las medidas encaminadas al intento de regularizarla. Con ellas puede decirse que coincidió la notable Memoria del señor don Fermin Caballero al Consejo de Instruccion pública, inserta en las Gacetas del 7 y 8 del mes de agosto último. Se revela siempre, en hechos tan diversos y de orígen tan distinto, una marcada tendencia á modificar lo existente, atribuyéndole un estado de desarrollo notable y una accion muy poderosa en la conducta y costumbres de nuestros conciudadanos. Y por lo que respecta á la instruccion primaria ¿no es posible indicar algo relativo á su positiva situacion, para deducir hasta dónde lleva su influencia? Posible es, aunque difícil por la falta de datos, y vamos á intentarlo, circunscribiéndonos por hoy á una mera esposicion de cifras, sin deducciones ni comentarios.

Ciñéndonos á nuestro propósito, debemos hacer notar que si es indudablemente cierto que la instruccion primaria ha recibido un poderoso impulso y un notable desarrollo en estos últimos años, no ha llegado, ni con mucho, á lo que ha de ser para cubrir las necesidades de la poblacion del suelo de la península.

El siguiente cuadro manifiesta un progreso indudable.

Años	Escuelas de todas clases.	Niños y niñas concurrentes.	RELACION DE Las escuelas con la poblacion.	RELACION DE De los concurrentes con la poblacion.
1797	11,156	400,576	1 por 955 hab.	1 por 26 hab.
1855	20,755	1.004,974	1 » 754 »	1 » 15 »
1859	22.060	1.046,578	1 » 701 »	1 » 14 »
1860	24,555	1.251,655	1 » 615 »	1 » 12 »

La poblacion era en 1797 de 10.541,221 habitantes; en 1857 de 15.464,340 habitantes, y en 1860 de 15.673,481 habitantes. Es decir, que cuando la poblacion sólo ha aumentado en una tercera parte el número de escuelas, es mayor que el doble y los alumnos aparecen triplicados. Teníamos una escuela por cada 955 habitantes, y un alumno por cada 26 almas, y hoy una por cada 643 habitantes, y un concurrente por cada 12 habitantes. El crecimiento continúa de año en año, lejos de estacionarse. En 1859 las escuelas aumentaron respecto de las de 1855 en 1,207 y los alumnos en 41,594; entre 1859 y 1860 aparecen de mas en favor de este último 2,293 escuelas y 205,075 alumnos. El rápido aumento de los alumnos es muy sorprendente.

Los gastos no ascienden á mucho en vista de los datos anteriores, teniendo en cuenta los de otros servicios y habida consideracion á que en la actualidad se está creando, lo que es mas caro que conservar. Las sumas invertidas son lo insignificantes que descubren las siguientes cifras.

Gastos en reales.

Años.	Del personal.	Del material.	Total.
1855	26.144,474	6.129,005	32.273,479
1859	42.192,244	9.588,173	51.780,417
1860	48.846,527	13.138,760	61.985,287

En Francia, con una poblacion algo mas del doble que la nuestra y donde ya lo principal no exige mas que conservacion y mejora, se gasta en la primera enseñanza una suma cuatro veces mayor.

Hemos llegado á tener 24,353 escuelas con 1.251,653 alumnos, gastando 61.985,287 reales anualmente, y sin embargo, no poseemos ni la mitad de lo que indispensablemente necesitamos. Los establecimientos no guardan proporcion ni con los habitantes, ni con las poblaciones; los concurrentes no son tampoco los que debieran ser.

La poblacion española de uno á diez años es, segun el censo de 1860, de 2.448,487 habitantes, y suponiendo que todos han de concurrir á las escuelas y que á ellas asistan mas de 60 niños, tendremos, que para ilustrarlos á todos serán precisas 40,808, siendo 60 el maximum de alumnos; 34,978, siendo 70; 30,606, siendo 80; 27,205, siendo 90; y 24,487, siendo 100.

Cierto es, que en los anteriores cálculos está comprendida la poblacion de uno y dos años, pero se compensa con la omitida de diez y mas años, por lo cual son los resultados muy aceptables. Ahora bien, ¿cómo han de ser suficientes 24,353 escuelas, cuando estando reunida en grandes grupos la poblacion, serian precisas 24,487, asistiendo á cada una 100 niños? ¿Es posible tan crecida asistencia, ora se atienda á la densidad de la poblacion, ora al mismo régimen, policía y condiciones de los establecimientos?

Relacionando las escuelas con los grupos de poblacion, son mas claras é indestructibles las consecuencias. Semejantes comparaciones son, en último resultado, las que demuestran la situacion verdadera de la institucion que analizamos. ¿Qué importaria, en efecto, que resultase un número crecido de establecimientos, si sólo existian en grandes y determinadas poblaciones? ¿Pues qué, todos los padres y todos los niños se encuentran en aptitud de residir donde radican, ó de acudir cotidianamente á ellos, siendo largas las distancias? Dos pueblos próximos pueden estar atendidos por un sólo párroco y un sólo médico, y no estarlo igualmente por un sólo maestro. Los niños de corta edad y pobres, no podrian oir sus lecciones, teniendo que andar 2 ó mas kilómetros en las estaciones rigurosas, y esto tratándose de lugares muy cercanos; si están, como es lo frecuente, á mayor distancia de una legua ¿de qué aprovecha que en uno haya una escuela capaz para dos? ¿Le sirve al otro de algo, si no pueden sus vecinos utilizarla? Veamos, pues, lo que descubren los datos estadísticos respecto á los grupos de poblacion y á las escuelas.

Segun el anuario de 1859 y 60, publicado por la Junta General de Estadística, existen en España 169 ciudades, 4,707 villas, 30,386 lugares, 10,798 aldeas, que componen un total de 46,060 poblaciones. Se registran tambien 41,496 caseríos y 471,464 casas y albergues aislados. No contando mas que 1 escuela en cada pueblo, cuando en los populosos existen 2 y mas, y distribuyendo las 24,353 únicamente entre las ciudades, villas, lugares y aldeas, resultan sin escuela 21,707 pueblos, esto es, casi la mitad de los que la tienen. ¿Y si agregamos los caseríos y los albergues aislados, qué idea tan triste no formaremos del verdadero desarrollo de la instruccion primaria? ¿A qué está reducida? Las relaciones con la poblacion ya indicaban el fenómeno, las que se refieren á los grupos, lo descubren por completo.

Lejos de ser exageradas las deducciones, son pequeñas y muy distantes de lo que aparecerian, si depurásemos por completo los datos en que están basadas. Hemos supuesto que todos los establecimientos son iguales para que haya uno sólo en cada localidad; mas si se repara que en las grandes poblaciones se encuentran dos y mas, y que el total general se compone de 11,187 escuelas públicas de niños que simultáneamente se encuentran donde están establecidas las restantes, que son: 3,405 de niñas, 2,149 de niños y niñas, 4,155 privadas, 125 de párvulos y 632 de adultos, vendremos á descubrir que real y positivamente carecen de escuelas de niños el 75 por 100, y de niñas el 88 por 100, de las 46,060 ciudades, villas, lugares y aldeas; y de todas clases los 41,496 caseríos, y los 471,464 casas y albergues aislados. No sólo faltan medios de instruccion á los miles de habitantes esparcidos en el campo y en los montes, si que tambien á los de muchos pueblos, á pesar de la mayor facilidad en procurárselos y de constituir mas de la mitad de la poblacion española.

Como los razonamientos son indudablemente ciertos, todo cuanto con ellos está directa ó indirectamente relacionado lo robustece y confirma. Los números relativos á los alumnos ofrecen una prueba palmaria de la verdad de lo espuesto. En 1860 tenemos registrados 1.251,653 concurrentes, y siendo cuando menos los que están en el caso de educarse 2.448,487 habitantes de 1 á 10 años, dejan de hacerlo 1.196,834; la mitad de la poblacion que, pasando á las edades superiores que aun estuvieron mas descuidadas, siguen sosteniendo la comun ignorancia y el atraso de la masa de nuestro pueblo. ¡Y cuán fatales son las consecuencias! Dígalo el estacionamiento de nuestra rutinaria y pobre agricultura, nuestro mezquino comercio y aun mas limitada industria fabril y manufacturera, las rudas costumbres del comun de la poblacion, y sobre todo los 40,000 delitos que próxima y anualmente registra la estadística criminal, y los 25,000 delincuentes y 126,000 corregidos por faltas. ¿Qué otra cosa ha de esperarse de la mas crasa ignorancia?

Y esto considerando reunidos á los dos sexos, pues analizándolos con la oportuna separacion, resulta lo siguiente:

	Varones.	Hembras.
Habitantes de 1 á 10 años. .	1.206,788	1.169,699
Alumnos.	809,893	441,760
Alumnos por cada 100 habitantes.	68	38

Los alumnos aparecen en proporcion mas crecida, pero la enseñanza de las niñas está descuidadísima y en estremo desatendida. Unicamente el 38 por 100 de las que debian acudir á los establecimientos, consta que van á ellos. Y por mas preferencia que merezca la ilustracion del hombre, ¿conviene nunca atenderle en escala tan desproporcionada? ¿Acaso la influencia que la mujer ejerce en la sociedad y en la familia, no merece que con gran esmero se la eduque y se la ilustre? ¿No encontrará el filósofo en el abandono en que se la tiene, el gérmen de la carencia de virtudes morales y sociales que la caracteriza con frecuencia dolorosa?

Ahora bien, ¿á qué atribuir la escasa concurrencia de niños á las escuelas? ¿Por ventura, al egoismo de los padres, que prefieren ocuparlos útilmente á que vayan á adquirir unos conocimientos cuyas ventajas no pueden apreciar? ¿Será mas bien que la falta de escuelas imposibilita la concurrencia? No negaremos que muchos padres descuidan á sus hijos, mas su número es insignificante al lado de los que por imposibilidad material no les procuran una educacion superior á la que ellos pueden proporcionarles. Las cifras con su indestructible lógica revelan lo que no podian menos, que al paso que se crean establecimientos y la instruccion se pone al alcance de mayor número, es tambien mas crecida la concurrencia de los niños. Las relaciones y proporciones de los datos no pueden ser mas lógicas y concluyentes.

La estension que adquiririan estas líneas nos impide esponer mas datos y descender á nuevas consideraciones.

Todos los incidentes vienen á demostrar lo descubierto y conocido. ¿Para qué en esta esposicion ligera acumular mas pruebas? Basta á nuestro juicio con lo manifestado. El horizonte que descubren los hechos estadísticos es muy estenso, y mayor aun para el hombre de estudio y de gobierno la enseñanza que de ellos se deduce. Posible es, que ampliemos estos apuntes y que entremos en apreciaciones filosóficas y prácticas de índole muy diversa, aunque siempre fundadas en las cifras.

FRANCISCO CASALDUERO.

ESTUDIOS DE LITERATURA ALEMANA.

LA POESÍA LÍRICA EN ALEMANIA.

La imaginacion tiene tambien su flora. Y esta flora de la imaginacion no se manifiesta, sino por medio de los productos del genio. Así, cada pueblo,—zona de esa imaginacion,—tiene su flora, mezcla de lo real con lo ideal, del genio y de la naturaleza, de lo que se ve y se siente, de la verdad y del sentimiento... Pero la imaginacion, mas que de la verdad, fuente donde á inspirarse acude, vive mas propia y esencialmente del sentimiento, y el sentimiento, encerrado en lo presente, nos da,—segun Juan Pablo Richter,—la representacion de la poesía lírica.

La poesía lírica, flor que no se marchita, que no muere, flor de primavera eterna, flor de los mil aromas del éstasis del alma, corresponde á una inspiracion tímida, pero inquieta como la calma de la noche, á un arte modesto que tiende á idealizar las contingencias de la vida. Sus impresiones, pues, no son calculadas; nacen al azar como ciertas flores salvajes, hijas del arte de la naturaleza, que es el arte vírgen y el arte generador de las artes todas. Tienen esos sublimados sentimientos de la epopeya, que canta la admiracion de superiores hechos; esas intensas emociones de la tragedia; los encantos auditivos de la armonía y el rítmico movimiento de la danza.

La poesía lírica se manifiesta con ideas enclavadas en sus formas, como esas bizarras góticas catedrales, que hablan á la fantasía. Tiene armonías como trovas de los ángeles; consuelo como la palabra de Dios, y tambien hastío como la palabra de los hombres. Es la vida del sentimiento y el sentimiento de la vida... Es el velo de la resignacion humana que se dirige al infinito; porque la resignacion del poeta, en la espansion de sus cantos, se eleva mas allá de los límites de la vida... Y cuando el complicado azar de esa vida presenta al poeta el fenómeno que mueve la inspiracion, el poeta siente y habla, porque cantar es hablar, pero hablar de una manera que espresa el sentimiento

Il parlar che nell'ánima si sente

como supo definirlo el Dante... El poeta canta y siente, porque cantar es sentir; canta cuanto siente, movido por ese nada y ese mucho que llaman inspiracion.

La poesía, en general, es la espresion del sentimiento por medio de apasionado y sublime lenguaje; y la poesía lírica, en particular concepto, como quiera que vive encarnada en el alma de los pueblos todos y que, no como la épica y la dramática que propenden á lo anormal y objetivo, se reconcentra en el corazon del hombre y retrata el ideal de su subjetividad, será casi esclusivamente la que nos dará á conocer el carácter y el mismo genio de los pueblos, bien así como el espíritu de los siglos y de las épocas...—Así, pues, una oda de Píndaro, os revelará el carácter del pueblo griego en su primavera, como los himnos de Safo los sentimientos del amor espresados tal como los sentian las hijas del Egeo. Y toda la sencillez primitiva que espresan los cánticos de los levitas, os pintará las costumbres del pueblo hebreo, como los líricos fragmentos del Mahabarat la simplicidad india con toda su magestad, con todas sus galas, con todos sus encantos; las kasidas y el ecir árabes el ardor y la voluptuosidad de los pueblos que alientan en el país de las rosas y de las palmeras. Los antiguos bardos eran tan galantes como sus cantos, y éstos melancólicos, conmovedores y lánguidos en los pueblos septentrionales, dejan vislumbrar el genio de los hijos del país de las nieblas y de los hielos.

La poesía épica nace con los pueblos; la poesía dramática muere con ellos. Pero la poesía lírica brota y se robustece en las épocas de crísis y de transicion; porque cuando éstas cortan todo vuelo al sentimiento en los límites humanos, éste se reconcentra en el alma, y en ella busca un infinito y lo canta en sí misma y á sí misma, como Ossian sus amores y sus hazañas. Y vive de su esencia propia como la alegoría del tiempo, puesto que en esos momentos, en esas épocas de aislamiento no tiene conciencia de lo que en redor suyo pasa, ya que en esta mutacion nace y se desarrolla la dramática, que viene á presentarse en la manifestacion de lo objetivo.

No busquemos, pues, en estas épocas el sentimiento épico, pues que éste necesita de una juventud de naturaleza que pueda fijamente concretarse en la admiracion y no en las abstrusas verdades de la esperiencia de los siglos. No busquemos tampoco el apogeo de la dramática; él necesita del empirismo de los afectos y de las pasiones, y no puede desarrollarse sin la esperiencia y sin la multiplicidad y repetida complicacion de los fenómenos que observa y canta. Entonces encontraremos la lírica, y en ella el esencial carácter de esos siglos y de los pueblos todos.

Hemos, pues, de buscar y encontrar el orígen de la lírica en esas épocas de transicion, en que, providencial parece, lucha el pasado contra el presente de un pueblo y acaso contra el porvenir... ¿En qué época lo encontraremos en Alemania, sino en aquella en que luchaban los restos del mundo antiguo contra las avanzadas de las ideas modernas?...

Los bárbaros se derramaron en el siglo IV por la Europa entera; pero ésta no volvió á gozar de calma alguna hasta que en el siglo X terminaron las reyertas que los pueblos góticos sostuvieron durante seis siglos entre sí. La aparicion de Carlomagno da principio á una época de paz y de reposo. Entonces es cuando brotan las primeras flores de la lírica, poesía que comenzaba á desarrollarse en el fondo del pueblo, siendo, por lo tanto, sustancialmente popular en su orígen; entonces aparecieron los primeros bardos; entonces comenzaron las canciones galantes y se dieron las primeras fórmulas á que se atuvieron los nuevos trovadores (1). Restos de esta época pueden considerarse la *Cancion de Hildebrando*, que subsiste en fragmentos; las composiciones de Notker, notables por la correccion con que se presenta el idioma aleman, las obras de la célebre cuanto ingeniosísima monja Roswitha y algunas leyendas escritas en lengua latina.

En medio de la vacilacion y de las preocupaciones de la Edad Media, brotó la poesía que se inspiraba en la caballería. Todo cuanto de literatura nos legaron aquellos siglos supone una época bélica al par que galante, y los únicos frutos de su genio tienen el perfume de lo marcial y de lo caballeresco. Justas, torneos, danzas, caballeros, heraldos y castillos; hé aquí lo literario de la Edad Media en Alemania. Carlomagno y sus paladines, Artur, Rolando, Tristan, los caballeros de la Tabla redonda; hé aquí sus héroes. Entonces comenzó el apogeo de los bardos ó trovadores (2). «Los Minnesanger—dice Marmier (3)—han derramado al través de las sombrías costumbres de la Edad Media los tesoros de la inspiracion mas suave, y los delicados acentos de un pensamiento de amor unido á la religion por un lazo místico. Los Meistersanger conservaban la misma inspiracion y no alteraban el encanto primitivo.» Sólo haré notar, para dar en conjunto una idea del grado de apogeo en que se encontró la lírica en esta época y del entusiasmo que reinaba entre el pueblo, que hasta los mismos emperadores pretendieron ser trovadores y se contaban sobre trescientos de éstos que viajaban vagabundos. A esta época pertenecen Enrique de Veldeck, Wolfram de Eisenbach y Gualtero de Vogelweide. Meistersanger cierra esta floreciente época, dirigiendo la poesía á otras regiones, y parece que se despide de la Edad Media en sus juiciosos, pero prosáicos escritos. Huye en ellos el espíritu de aquellos siglos férreos cuanto cándidos, y el espíritu del carácter moderno, mas generalizador, menos sutil y superficial, se presenta como caudillo que inspecciona el campo en que ha de batallar. Pero cuando el espíritu poético de Alemania iba á renacer, movido por los ensayos de Meistersanger, una revolucion político-religiosa, la Reforma vino á sofocarla casi por entero. Quedó abatida la poesía y sojuzgada por los caprichos de las ideas nuevas... ¿Qué habia de esperarse entonces de aquel pueblo que, entregándose á los folletos y á toda clase de escritos de controversia religiosa, dejaba sus tradiciones en el sepulcro del olvido?... ¿Qué habia de esperar la poesía de aquel público movedizo y ansioso de novedades y estasiado en las teorías filosófico-teológicas? «Ante los clamores escolásticos—dice Mr. Le Bás—la pobre poesía, muy débil ya y muy poco segura de sí misma, huyó aterrorizada, temerosa de ser acusada de heregía. La filosofía, escarmentada con la suerte de Erasmo maltratado por los partidos, habia conocido que era prudencia retirarse del campo de batalla en que los golpes que recíprocamente se daban los adversarios, la herian constantemente, antes de alcanzarles. La historia esperaba presentarse en mas bonancibles tiempos, ó se disfrazaba con el folleto, para servir á los intereses de los unos y de los otros. Las artes, en fin, emigraban de un país que volvia á la barbarie y que parecia entregado para siempre á los doctores y soldados estranjeros (4).» Tal es el cuadro, brevemente trazado, de aquel estéril marasmo en que se hallaba sumida Alemania.—En medio de este inenvidiable estado, se dejaron sentir los estragos de la miseria, laurel del deshonroso letargo á que fatalmente se entregan las naciones. ¿Dónde estaba la verdadera cultura?... Las nieblas de la desolacion no la traslucian siquiera. Sólo el influjo de la córte de Versalles comenzaba rápidamente á estenderse allende el Rhin, hasta hacer olvidar el idioma patrio, y á prepararse á una tan fácil conquista en vista del nuevo dialecto, amalgama de términos germánicos y neolatinos, y de los desdenes del mismo Leibnitz que escribia en un lenguaje estraño.—«Una lengua, un pueblo... (1)» Allí no habia lengua; por eso el pueblo aleman habia desaparecido... Imaginemos en medio de este marasmo, de esta suspension de la vida progresiva, los estragos de una guerra encarnizada en el trascurso de treinta años. Imaginemos á Alemania inundada por las legiones estranjeras y hordas de guerreros.—Imaginémosla abismada en los infortunios, abatida en la decadencia, sin poder propio, sin el órden que es la sávia de las nacionalidades, sin la paz que es la vida del desarrollo de las sociedades. Imaginémosla como consternada entre las complicadas porfías de los partidos político-religiosos y sumergida en un rio de desolacion...—¿Quién canta en medio de las tempestades?... Nadie... Y tanto es así, y es tan cierta esta imaginativa, tan real esta hipótesis, que durante la época de los combates nadie cantó sobre aquel infortunado suelo; nada brotó de allí; faltaban los rayos del sol de la paz. Ninguna flor creció, sólo crecieron las ruinas.

Opitz aparece como estandarte que significa las primeras tentativas que durante y despues de la guerra de los Treinta Años y de la Reforma se premeditaron, con el fin de hacer revivir en Alemania la literatura patria. De los poetas antecesores suyos, quedan todavía algunos restos que nos pueden dar idea del angustioso estado en que se encontró la poesía, y en particular la lírica en aquella desoladora época. Las composiciones de Nicolás Bauman, las canciones bélicas del tiempo de Juan Rosenblut, el *Weiskunig* de Maximiliano I, las poesías de Lutero, y especialmente las ingeniosas obras del Hans Sachs, trovador fecundo, algunas canciones populares y las anécdotas de los *poetas bufones*, son los únicos restos que nos quedan de la poesía de aquel tiempo. Opitz, verdadero restaurador de la lírica alemana, nos dejó escritas algunas obras que manifiestan y ponen muy al claro su laboriosidad y su energía. Su *Arte poética alemana* es el signo de la restauracion de la poesía que, ya lejos de su infancia y entrando en el período de la juventud, necesitaba de reglas que la legislasen para desarrollarse ordenadamente. La lírica adelanta en la institucion de la órden de las flores y en las plumas de Flemming, Spee, Hoffmaushualdan, Lohenstein, Haller, Hagedorn, Bodmer y Gottsched.

Haller y Hagedorf comenzaron la honrosa campaña en contra del influjo estranjero, á la sazon dominante en aquella naciente literatura. Pero su anhelo que propendia á sustraerse de la imitacion francesa, hubiese acaso producido mayores y mas ópimos frutos, á no concurrir una circunstancia que hizo debilitar algun tanto la grandeza de sus esfuerzos. Consiste aquella circunstancia en la precision en que se encontraron, porque cultivaban tambien las ciencias naturales, de dividir su atencion y su estudio, parte como poetas, parte como naturalistas. No obstante esta circunstancia que impidiera el mejor éxito á sus esfuerzos, son ambos merecedores de gloria y fama, puesto que apartando de sus escritos el gusto francés, procuraron emancipar á la literatura de tan impropio yugo, aunque aceptando en gran parte la influencia británica que se descubre dominadora en sus escritos. No nos desagrada descubrirla en ellos, puesto que puede manifestarse como progreso positivo ya que iba aproximándole mas á la primitiva nacionalidad gótica ó sajona. Haller, hijo de la Suiza, trasladó á sus escritos la naturaleza de su patria. En su estilo brusco y espontáneo, pero sencillo y pintoresco, no se descubren las maneras cortesanas que distinguen al de Hagedorf. Las producciones de este último, como formadas en una de las mas opulentas y cultas ciudades de Alemania, se distinguen por lo limadas y correctas, traslucen el arte clásico, aunque algo imperfecto y como en bosquejo, así como las de Haller una imaginacion entregada al albedrío. Aparte de sus inconveniencias, allegaba la influencia británica ventajas notables que contribuyeron no poco á hacerla mas aceptable á los ojos de los alemanes. No puedo comprender por qué talentos tan perspicaces como Haller y reflexivos como Hagedorf, no imaginaron proyectar y llevar á cabo un nuevo esfuerzo que emancipase los influjos estraños que entonces preponderaban, y dieron á la literatura alemana su carácter propio y el colorido local que diferencia unas literaturas de otras, como unas floras de otras floras. Si así lo hubiesen efectuado aquellos, ni la gloria del Renacimiento se hubiese retardado tanto, ni se hubiesen coronado Klopstock y Lessing con los laureles de la iniciativa. Y á esplicar alcanza esta notoria circunstancia el recordar que uno de los caracteres cualitativos de la humana inteligencia, consiste en que la estremada laxitud ó el sobrado abarcamiento de materias de mas ó menos heterogeneidad entre sí, hace un tanto menor la comprension colectiva. Y es así, porque el estudio, atencion fija é inamovible, se ramifica en cada uno de los diferentes métodos que pretende seguir, olvida el suyo y queda imposibilitado de dominar en todos, no siéndole posible otra cosa que una idea superficialmente de conjunto. Los imperios mas vastos no

(1) A esta época se refiere la ley de Carlomagno que mandó prohibir las canciones burlescas, entonces muy en boga entre el pueblo y las amorosas entre las monjas. Anomalías de este último género es muy raro encontrar.

(2) Los *Minnesanger* (cantores de amor) y los *Meistersanger* (maestros cantores) eran trovadores que vagaban de ciudad en ciudad y de castillo en castillo, recitando tradiciones ó poesías galantes. En los siglos XIII y XIV era Maguncia la residencia principal de los bardos y donde mas se cultivó este género de poesía. En ella murió Enrique Franenlob, famosísimo trovador, cuyo sepulcro está en la Catedral, y cuyo trágico fin ha dado orígen á una preciosa leyenda que se sabe por tradicion en Alemania.

(3) Marmier. *Des poesies lyriques de Schiller.*

(4) *Histoire de l' Allemagne.*

(1) Villemain.

son, por cierto, los mas fuertes; no pudiendo existir esa proporcion de estension y fuerza, pronto se ven forzados por cualquiera de sus murallas.

Al lado de Haller y Hagedorf debemos colocar á Bodmer y á Gottsched, considerados como proseguidores de sus tentativas. Bodmer llegó á crear en su patria una reunion de partidarios, imitadores suyos, que formaron la famosa escuela de Zurich. Erigido en jefe de esta escuela, influyó notablemente en la ya muy progresiva marcha de la literatura alemana. Su inspiracion es profunda, reverente y meditativa; tiene á veces algo de iluminismo, si así puede llamarse el espíritu profético que, muy parecido al que impulsaba á Klopstock, prepondera en ella. Mas consiste la primordial gloria de Bodmer en que, apartando por completo de sus escritos el tinte de imitacion exótica, supo sobreponerse á tales influencias y sustituirlas por medio de las tradiciones nacionales germánicas. Ni la literatura francesa, ni la británica, le prestaron su genio. Este fue un grande y notable paso dado hácia el Renacimiento, y que allanó la arena en que mas tarde habian de aparecer Klopstock y Lessing. El estilo de idea de Bodmer es tierno, candoroso, reflexivo, filosófico y melancólico, cualidades todas que se ajustaron á las aspiraciones de los que formaron su escuela. Al propio tiempo se erigia en Leipzig, punto de concurso de los principales poetas, otro círculo literario que dirigia el mismo Gottsched. Diferente en mucho es el giro que el jefe dió á esta escuela, que vino á colocarse en contraposicion de la suiza. Muy luego ambas escuelas comenzaron á emular recíprocamente, y esta emulacion fue un poderoso estímulo, en el cual se interesaron las tendencias, los esfuerzos y las aspi-

LOS DIABLITOS.—EL DIA DE REYES EN LA HABANA.—COSTUMBRES DE LA ISLA DE CUBA, DE UN DIBUJO REMITIDO POR D. A. CALDERON.

raciones de sus respectivos partidarios. Lo que mas *á priori* notamos en la escuela de Leipzig, son su espíritu clásico y el deseo de perfeccionar el idioma aleman que,—como ya dejé anotado antes,—era á la sazon un verdadero galimatías de elementos sajones y neolatinos. Ambos esfuerzos, en particular el último, parecieron dignos de general aplauso. En efecto, el idioma aleman va, en las plumas de la escuela de Gottsched, mejorando de condiciones gramaticales, adelantando á su etimológico asiento propio, y purificándose de grado en grado, tanto en sentido dialéctico como poético, hasta un punto tan importante que admira por lo maravilloso. Tan sólo una circunstancia hizo simplificar lo aceptable de estos grandes esfuerzos: la direccion que, de retorno á la literatura francesa, le fue dada, cosa que, en mi concepto, se esplica por la emulacion, móvil de sus trabajos, que alimentaron contra la escuela de Bodmer. Precisamente para oponerse al sistemático nacionalismo de esta última, habia de dirigirse á diferente tendencia, y como la correccion y la cortesanía eran su espíritu, en ningun otro país de Europa podia encontrarse con mas elevado rango de realidad y primacía que en Francia, donde la literatura rodeaba á su monarca con el incienso de la palaciega galantería. El carácter de los escritores de Leipzig es mas dramático que lírico, en entero antagonismo con el de los de Zurich. Esta última escuela, ensanchando y robusteciendo las aspiraciones de su iniciador Haller, participaba todavía del austero, inculto y religioso estilo que significaba aquel. La escuela de Gottsched—como dije antes—era muy diferente; tiene otro estilo, menos ávido, mas digno y limado, pues que tendia á la literatura francesa, comedida y elegante cual ninguna otra. Pero esta rivalidad de sistema no pudo continuar por mucho tiempo; ella fue la causa de la caida de las escuelas que significaban esos sistemas. Tras la caida de ambas, apareció la que podemos llamar muy bien ecléctica. Ella concretó en sus tendencias las de sus predecesores, pero solamente refundiendo todo lo bueno que ambas sostenian. Pero sus tentativas, á pesar de su bondad y del gran número de partidarios que alcanzaron, fueron infructuosas. Al paso que aumentaba esta indecision de sistema, iba desapareciendo el general marasmo en que se sumergió la Alemania en el transcurso de cerca de un siglo. El pueblo germánico, abriendo los ojos á la luz y á la vida activa y apartando el velo del letargo, despertaba al armonioso acento del cantor de la *Messiada*.

(Se concluirá.)

J. Fernandez Mathieu.

EL DIA DE REYES EN LA HABANA.

Sorprendente espectáculo es el que presentan las calles de la Habana en el dia 6 de enero. Desde muy temprano circulan por todas partes numerosas comparsas de gente de color, grotescamente ataviadas con trages y disfraces caprichosos. Los rudos instrumentos africanos, vigorosamente tocados por músicos negros, acompañan á la algazara, á los gritos y á los cantos salvajes de mujeres, hombres y niños, formando un concierto diabólico, infernal, pero que no carece

de cadenciosa armonía escuchado de lejos. ¿Qué significa esta barahunda? Se celebra el dia de Reyes, y este es el de la gran Pascua, ó mejor dicho, el de la gran *Saturnal* de la raza *Etiope*.

Todos los negros, sin escepcion de clases ni condiciones, desde el bozal al ladino, desde el esclavo al libre y acomodado, tienen derecho en dicho dia á disfrutar de libertad completa, para entregarse á la mas loca alegría, tomando parte en alguna comparsa. Desde las familias mas elevadas, que tienen numerosos sirvientes esclavos, hasta las mas modestas, que solo disponen de una negra ó mulata alquilada para todas

ENTRADA DE LA FRAGATA «RESOLUCION» EN EL PUERTO DE CARTAGENA, Á SU VUELTA DEL PACÍFICO.

las faenas de la casa, renuncian en semejante dia á ser servidos, por la necesidad imperiosa que establece la costumbre de dar suelta desde muy temprano á sus domésticos.

Hemos visto (y esto es comun) á señoras y señoritas de casas muy principales dedicadas desde una semana antes de la fiesta á coser y trazar los trages y adornos nuevos que sus esclavos han de llevar el dia de Reyes, estableciéndose una especie de competencia entre las familias para presentar á los suyos con mas lujo.

El estranjero que contempla por primera vez, y sin tener noticia de la fiesta, las calles de la Habana en este dia, se queda absorto, se cree trasladado á un carnaval de verdaderos diablos, por lo que sin duda los mismo naturales del pais le llaman *la fiesta de los diablitos*.

Las comparsas diabólicas circulan y se suceden en bullicioso tropel, sin interrupcion; los músicos se sitúan en las aceras, montados en tambores hechos con troncos de árbol huecos y sobre los cuales tocan con las manos ó con unos palitos la danza monótona y estrepitosa que llaman *tumba*, á cuyo són bailan frenéticas las parejas, con las gesticulaciones y movimientos peculiares á su raza, hasta quedar anegadas en sudor. Forman con frecuencia coro á esta danza, los aullidos y los cantos de los negros.

Las mulatas agrupadas á las comparsas bailan tambien, ó permanecen formando parte del público espectador, haciendo mas variado el cuadro con sus vistosos trages de telas finas y el color de café con leche de sus rostros.

Terminado el baile, los negros piden su aguinaldo á los concurrentes y á los vecinos asomados á las casas. Hay un momento en que el baile llega al delirio, á la embriaguez mas frenética, y éste es el en que se enlazan dos ó tres comparsas llegadas á un mismo paraje á la vez: entonces se mezclan y confunden sus parejas y sus músicos, se escitan unos con otros, y llegan al punto mas culminante la barahunda, la gresca y la danza.

Imposible parece que gente sujeta todo el año al servicio forzado y penoso del esclavo, pueda sentir y entregarse tan de lleno un dia á tanto regocijo. Pero reflexionando filosóficamente sobre la condicion de

esta raza, se esplica su embriaguez, por las mismas razones que esplican su abyeccion.

El grabado que hoy damos á luz representa con bastante propiedad un episodio de esta fiesta en las calles de la Habana. Los movimientos de los negros y el aire especial de las negras en sus danzas, se hallan tan bien espresados, que el que no haya visto este género de fiesta, puede formarse con dicho grabado una idea exacta de ella.

El Museo publicará tambien otro, cuando remitan el dibujo que le han prometido, representando la procesion del rey Congo, en Santiago de Cuba; fiesta no menos notable, característica y animada, que se celebra todos los años el mismo dia de Reyes en la capital del departamento oriental de la Isla de Cuba. A este grabado acompañará un artículo descriptivo, escrito por el autor del dibujo, bajo la impresion reciente del espectáculo.

Fernando Gallego.

ENTRADA DE LA FRAGATA RESOLUCION,

EN EL PUERTO DE CARTAGENA.

En El Museo de hoy damos el grabado ofrecido en uno de los últimos números, y que representa la entrada de la fragata *Resolucion* en el puerto de Cartagena. Todas las autoridades y todas las clases de la poblacion han rivalizado en celo para obsequiar dignamente á los bravos marinos, y con especialidad al jefe de la fragata, don Cárlos Valcárcel. Iluminaciones, teatro, bailes, banquetes, serenatas, cuantas demostraciones, en fin, de cariño y de entusiasmo son propias de semejantes casos, otras tantas se apresuró á hacer Cartagena desde la llegada de sus huéspedes, entre quienes debemos citar al teniente de navío señor Lora, y al guardia marina señor Aguirre. En la mañana del 2 se verificó á bordo de la *Resolucion* el acto solemne y conmovedor de entregar el comercio de aquella plaza una hermosa corona de oro al señor Valcárcel, tributo pagado á su comportamiento heróico en el Pacífico, y como representante en Cartagena de todos los marinos de la escuadra.

RECUERDOS DE VIAJE.

Hay una ciudad en el mundo, cuyos habitantes tienen el bello privilegio de contemplar el sol á media noche, y este singular fenómeno, atrae á su recinto infinitos viajeros, ansiosos de asistir á un espectáculo tan nuevo y peregrino.

Esta ciudad se llama Tornea baja, pertenece á Suecia, y está situada cerca del golfo de Botnia, que la sirve de embarcadero, en una península, rodeada casi toda por el magestuoso rio que la da nombre.

Aunque su fundacion data apenas de dos siglos, y aunque los rusos la redujeron á cenizas en 1768, merced al comercio y á la industria, es hoy una ciudad regular, si bien algo pequeña, á la que sirven de alfombra fértiles campiñas.

Sus casas constan únicamente de un piso, pero son bastante elevadas, y los comerciantes, que habitan al Mediodía de la poblacion, no han perdonado gasto ni trabajo alguno para embellecerla, haciendo hermosos paseos, sombreados de árboles corpulentos, y amenos jardines, llenos de invernáculos, en los cuales guardan las plantas exóticas y las flores mas bellas y delicadas.

Las aguas del rio, que se reunen en frente de Tornea, remedando un anchuroso y trasparente lago, reproducen en sus movibles ondas un doble paisaje, formado el uno por los edificios de la ciudad, y el otro por las aldeas y cabañas, cercadas de verjeles, que se ostentan en la opuesta orilla.

Al Norte de la poblacion, se ve una pequeña altura coronada de molinos de viento, y al pie de ella se estienden vastos campos, cultivados con sumo esmero, y espesos bosques de pinos y de abetos, poblados de rengíferos, armiños, zorros y lobos.

Por los caminos anchos y rectos que circuyen la ciudad, se deslizan incesantemente multitud de trineos, conducidos por los comerciantes que van á las ferias inmediatas, con el objeto de vender sus productos, consistentes la mayor parte en pájaros helados, de los que gustan sobremanera en Stokolmo, y strongines, sabroso pescado, parecido al arenque, que se sala y se conserva durante mucho tiempo.

De este modo, la variada belleza de la perspectiva, se aúna con el movimiento, para comunicar á Tornea un aspecto risueño y agradable.

Pero cuando llega el mes de junio, mes en el que debe efectuarse el prodigio, crece en estremo su animacion, y sus calles se inundan de viajeros, que acuden de todos los puntos del globo, ostentando diversos trages, hablando distintas lenguas; pero arrastrados por un mismo estímulo: la curiosidad.

Al acercarse el solemne instante, los mas plebeyos toman por asalto los molinos de viento antes mencionados, y los mas ilustres se dirijen á la iglesia de Julzasjervi, situada en la próxima isla de Bjorleon. En esta iglesia se halla de manifiesto un precioso libro, que guarda en sus páginas los nombres de mil personajes célebres, juntamente con alguna sentencia ó composicion poética, alusiva al objeto que los ha conducido á aquellos remotos climas.

Llega por fin el momento ansiado, y es imposible describir con palabras, el mágico cuadro que se ofrece á su vista.

El sol clavado, digámoslo asi, sobre el horizonte durante las veinte y cuatro horas en que descansa al parecer la tierra de su continua rotacion, se asemeja á un disco, iluminado artificialmente para bañar con su dorada luz los opacos edificios de Tornea, las pintorescas montañas de Bakamo y Corpekuila, y el lejano golfo de turbias y revueltas ondas. Todos estos objetos, reflejándose sobre el terso cristal del lago, se pintan en él con un claro-oscuro agradable, que no tiene semejante en la naturaleza, mientras la noche, ya que no puede amontonar unas sobre otras las negras sombras, impone silencio á los ecos, y hace que reine por todas partes una calma imponente y magestuosa. ¡Sublime recogimiento, que forma el mas bello de los contrastes con aquella luz fantástica, y que eleva el corazon del hombre hácia el Supremo autor de lo infinito!

Pero el orígen tradicional de Tornea, segun lo cuentan sus habitantes, no es menos singular que el espectáculo que ofrece anualmente á las curiosas miradas de los sabios. Héle aquí.

En las sombrías playas de Dinamarca, habitaba Dios sabe en qué época, un jóven pescador que se llamaba Raghild. Raghild no habia conocido á sus padres, no tenia mas familia que una huerfanita de pocos años, á quien habia recogido abandonada, y que era hermosa y melancólica como las hadas que vagan entre las brumas de los mares.

Para ella, Raghild iba muy lejos á sorprender los peces que se balanceaban sobre las aguas, y para adornarla se entretenia en recoger conchas de mil colores, cuando la marea se retiraba de la playa, replegándose lentamente ola sobre ola.

La niña, que se llamaba Stenia, adoraba á su protector, como se adora á un genio benéfico y poderoso.

Tenia celos del áura y del sol: hasta tenia celos de la velera barquichuela que le alejaba de sus brazos.

¡Ay desdichada! Un dia entró Raghild en la humilde choza, acompañado de una mujer que murmuraba en su oido dulces palabras, que dirigia tiernas sonrisas.

Nunca habia visto Stenia á una mujer mas bella: tenia mejillas de rosa, blondos cabellos y ojos azules que despedian suaves y misteriosos resplandores.

¿Habeis oido hablar alguna vez de los huldefolks, los maras y las nícares, monstruos ó hadas que habitan en las brumosas playas de Dinamarca?

Las últimas son unos espíritus errantes, que vagan por las riberas solitarias, en las noches tempestuosas, envueltas en una piel de foca. Si un pescador se acerca por casualidad á alguna de ellas, la nikar levanta su matizada piel, y muestra á sus ojos un semblante tan hermoso, cómo es imposible que exista otro igual sobre la tierra.

Entonces, si el jóven es bastante astuto para arrancarla su piel, y esconderla sin que nunca jamás pueda volver á encontrarla, la nikar se ve obligada á seguirle como una simple mortal á su cabaña: mas ¡ay de su cabaña! ¡ay de su hogar! ¡ay de sus hijos, si recobra alguna vez su talisman, porque todo lo abandona, ansiosa de ir á solazarse de nuevo con las olas encrespadas! Pero si el esposo guarda la mágica piel, que no puede ser destruida ni quemada, sin que muera al instante el osado que lo intente, entonces su ventura es infinita, porque la belleza de la nikar no se altera nunca, y permanece siempre sumisa á las leyes del que la ha vencido.

¡La mujer que acompañaba á Raghild era una nikar!

Stenia tuvo celos de ella, ¡oh, sí, horribles, espantosos celos! pero devoró sus lágrimas en silencio y la amó, porque contribuia á la dicha de su protector querido.

Raghild reunió á todos sus amigos, para celebrar sus esponsales con una fiesta espléndida, y durante muchos dias los ecos repitieron de distancia en distancia, el ruido de las risas y los cantos, el del paso cadencioso de los bailes y el chocar argentino de las copas.

¡Pero pasaron aquellos primeros dias de júbilo y embriaguez, como pasan rápidamente todas las alegrías de la tierra!

Una noche en que Raghild habia salido para la pesca, el hada dijo á la niña con su voz dulce y seductora:

—Muéstrame el lugar en donde tu protector ha ocultado mi hermosa piel de foca. ¡No puede haberla destruido, porque hubiera muerto en el mismo instante de cometer tal crímen!

Stenia era cándida y sencilla, la condujo á una cercana caverna, y la enseñó la piel allí escondida; pero la pérfida hada, arrebatándola de entre sus manos, se envolvió con ella y desapareció en los aires. ¡Ay qué fue entonces de la incauta niña, y del triste pescador enamorado!

¡Entonces las lágrimas, los suspiros, los dolorosos lamentos, fueron los únicos sonidos que recogieron los parleros ecos!

¡Y los recogieron durante muchos, muchos dias, lúgubres é interminables!

Raghild se volvió sombrío y taciturno. En vez de izar la blanca vela de su barquilla, en los dias apacibles, para ir á la pesca, permanecia inmóvil junto al hogar, sentado sobre un informe asiento hecho con los huesos de las focas; pero si las olas se encrespaban, corria á la playa, y vagaba por ella invocando al bien perdido de su alma.

Stenia le seguia en silencio, y encendia una hoguera entre los matorrales. ¿Qué intentaba hacer la pobre niña?

Una noche el mar arrojó á la playa un torbellino de brillantes oleadas, y cuando las oleadas se retiraron, quedó inmóvil sobre las rocas una mujer de bellísima apostura.

—¡Soy yo! dijo á Raghild la caprichosa nikar; ¡soy yo que vengo á saludarte!

Pero mientras el pescador, fuera de sí, se precipitaba á sus plantas, Stenia la arrebató la piel y la arrojó á la hoguera, que tenia dispuesta como siempre.

Brilló la llama, creció, volvió á descender, y acabó por estinguirse, dejando en su lugar un monton de ceniza...

¡Pero á medida que la hoguera se estinguia, tambien se iba estinguiendo la existencia de la pobre niña!

Y á medida que la hoguera se estinguia, crecian los mugidos del mar, aumentándose los estampidos de los truenos; y de las negras nubes, y de las negras olas, brotaron infinitos monstruos y hadas, que acudian á vengar á su ofendida compañera...

—¡Muero por darte vida! murmuró la heróica niña. ¡Te amaba y me he inmolado á tu amor! Huye y sé feliz...

Apenas pronunció estas palabras, brilló una luz clarísima en el estremo del horizonte: los genios del bien, evocados por el amor y el sacrificio, aparecieron en aquel círculo de luz, y trabaron un rudo combate con los espíritus nebulosos, que se acercaban rugiendo y amenazando...

Raghild no tenia tiempo que perder: cogió en sus brazos el cuerpo inanimado de Stenia, y arrastrando consigo al hada, huyó...

¡Atravesó valles, atravesó montes, atravesó los piélagos helados!...

¿Cuántos dias duró su insensata carrera? ¡Nadie lo supo! Pero una mañana en que brillaba el sol, en que dormitaban las olas, en que sonreia la naturaleza con apacible calma, se detuvo á descansar en la península en donde Tornea tiene su asiento.

Allí confió á la benévola tierra los restos queridos de Stenia y los cubrió de flores. Luego cortó algunos pinos y construyó una cabaña. Derribó otros, é hizo un pequeño campo, que cultivó con sus manos.

La nikar le dió muchos hijos, hermosos como ella, y Raghild construyó para cada uno una cabaña, formó para cada uno un campo.

Sus hijos se hicieron pescadores, y trageron en sus barcas algunas hadas envidiosas de la dicha de su terrestre compañera.

El caserío se trocó en villorrio; el villorrio se convirtió en ciudad.

Gracias al heróico sacrificio de Stenia, hoy los viajeros pueden contemplar el sol que no tiene ocaso, en una poblacion bellísima, cuyas altas torres se esconden en las nubes, cuyos fuertes muros están cercados de vergeles, que tiene trineos para atravesar el desierto, naves para cruzar el piélago salado y llevar de clima en clima la fama de su gloria...

¡Tan cierto es que la abnegacion, como una semilla preciosa, florece con el tiempo, y trasmite sus frutos á los siglos mas remotos!...

Angela Grassi.

Las máquinas de vapor que sirven de motores en la Gran Bretaña, y que representan una fuerza de 3.650,000 caballos, equivalen al trabajo que tendrian que desempeñar 76.000,000 de hombres, próximamente.

Háse dado con la manera de amasar pan de trigo germinado, cosa hasta el presente imposible, segun dice un periódico. Haciendo la germinacion perder al glúten de la harina su elasticidad y su indisolubilidad, era imposible hacer con el trigo germinado otra cosa que un pan pesado é indigesto. Parece, pues, haberse descubierto que, añadiendo á la masa 20 gramos de sal por kilógramo de harina, se devuelven al glúten sus cualidades, fabricándose por este medio un pan del todo saludable y mas fácil de conservar que el amasado con trigo sin germinar.

El cable trasatlántico sigue funcionando con toda regularidad. La línea desde San Francisco de California á Rusia, cruzando por Siberia y el Estrecho de Behring, se acerca rápidamente á su conclusion, y ahora vamos

á tener una nueva línea de comunicacion entre ambos mundos. Esta línea principiará en Escocia, cruzará por las islas de Feroe, Islandia y Groelandia, y terminará en la costa de Labrador. Se la designará con el nombre de telégrafo-trasatlántico del Norte, y su longitud total será de 1,780 millas repartidas de este modo: desde Escocia á las islas de Feroe, 250; desde Feroe á Islandia, 240; desde Islandia á Groelandia, 750; desde Groelandia á Labrador, 540.

El general Sabine ha deducido de las observaciones astronómicas hechas durante siete años en Kevo y en otras partes del globo, que existe una variacion magnética, la cual depende evidentemente de la posicion de la luna respecto al meridiano terrestre, y que presenta los mismos caractéres esenciales en los diferentes paises.

SUS FLORES.

Tiernas flores que creceis
en el jardin de mi amada:
sois las mas dichosas flores
de cuantas mecen las auras.
Bien podeis regocijaros,
flores dulces y galanas,
que teneis por jardinera
otra flor de forma humana.
Ella con su blanca mano
sobre vosotras derrama
agua cristalina y pura,
tan pura como su alma.
Y aunque el sol su faz trasponga
entre nubes agrupadas,
otro sol hallais fecundo
en los ojos de mi amada.
Vuestros delicados tallos,
como para darle gracias,
erguis ufanos y alegres
rozando por su ventana.
Y de noche entretejeis
vuestras caprichosas ramas,
protegiendo la pureza
de la que dentro descansa.
Mas no temais que *mi bella*
su virtud empañe en nada,
que el candor siempre ha tenido
su corazon por morada.
Ella asoma á saludaros
en cuanto despunta el alba
y las lucientes corolas
entre sus labios halaga.
En vuestros preciosos pétalos
virginales besos graba;
besos que convertir deben
en dulce miel vuestra sávia.
Y bebe el fresco rocío
que vuestros cálices guarda
y que le ofreceis en pago
del afan con que os regala.
Así, en sus labios de rosa
¡cuán graciosamente cuadra
que en copas de rosa libe
el néctar de la mañana!
Desde lejos la contemplo
¡ay! muy lejos, por desgracia,
—que siempre entre mí y la dicha
ha de haber mucha distancia!—
Cuando entre vosotras forma
asomada á la ventana
un bello animado cuadro,
cuyo marco es de guirnalda.—
Tiernas flores que creceis
en el jardin de su casa,
sed útiles mediadoras
entre mi amor y mi amada.
Y cuando ella venga á veros
sembrad para mí en su alma
la semilla de una flor...
de una flor que «amor» se llama.

ENRIQUE FREXAS DE SABATER.

LOS PALACIOS DE VILLENA.

DOS PALABRAS DE INTRODUCCION.

Plácenme historias pasadas
De andante caballería,
Y en ser las noches llegadas,
Olvidar penas del dia
Con los cuentos de las hadas.
J. Arolas.

Existe en la imperial Toledo y hácia la parte oriental de la misma, una iglesia bajo la advocacion de Nuestra Señora del Tránsito.

Llámase tambien la ermita de San Benito.

Su arquitectura árabe, su sólida construccion, sus muros almenados rodeados de arcadas, y finalmente, la posicion especial de su fábrica, despiertan á primera vista la curiosidad del arqueólogo que pretende sondear el orígen de ese mudo testigo de los siglos.

Bien será advertir al paso, que ese santuario fue un tiempo sinagoga judáica.

A la parte septentrional de dicho edificio nótanse grupos de venerables ruinas, arcos y paredones rotos, minado todo el sitio por catacumbas profundas que nadie ha sabido medir, y que tienen comunicacion con los sótanos del santuario.

Sobre esas mismas ruinas; holladas por numerosas generaciones, el tiempo ha arrojado un manto de verdura y musgo.

Allí se alzaron hace muchos siglos los famosos *Palacios de Villena.*

Existe tambien sobre los hacinados escombros del barrio de la Juderia un caseron destartalado, cuyos altos lienzos permanecen todavía en pie, como la mortuoria pirámide del pueblo de Israel oprimido y proscrito.

Aquí hubo antiguamente una sinagoga judáica.

Mas adelante fue purificada de real órden y convertida en asilo de meretrices conversas; luego fue ermita, despues cuartel, y hoy nada.

Llamóse antiguamente Santa María la Blanca.

Finalmente, hácia el Norte de la ciudad, hay otro solar abandonado desde 1806, en frente de la pintoresca vega y contiguo á la fábrica de armas.

Aquí se veia en otro tiempo una ermita de tosca arquitectura, cuyo orígen es para muchos un misterio, y que en nuestro siglo fue demolido.

Tenia la advocacion, por cierto peregrina, de San Pedro el Verde.

Mas de una vez nuestras investigaciones anticuarias se han estrellado en esas mudas y elocuentes páginas de piedra, que nada revelan en medio de su sombría existencia, y que ennegrecidas por el tiempo, recatan acaso todo un tesoro de pormenores arqueológicos, bajo su manto venerable.

Todos esos monumentos, listas fúnebres de la dominacion sarracénica, tienen una historia romancesca que les es comun, y que enlaza su destino recíproco. De ellas se refieren curiosas consejas, cuyas distintas y singulares versiones, aunque armonizadas en el fondo, han conmovido nuestras fibras y han hecho latir de terror y emocion nuestro corazon de niño, en mejores dias. Hoy, pues, estimulados por esos mismos recuerdos de infancia que suelen vivir tanto como el hombre, para tortura suya, desentrañados los principales arcanos de esas consejas, y aclaradas las dudas, bien lejanas, por cierto, de la rigidez de las notas teológicas, acometemos la empresa de consignar en las respectivas leyendas esos cuentos de hadas y encantamentos que nadie se ha atrevido á escribir todavía, y para los cuales nada pediremos á la *invencion, porque en su mismo fondo existe un* manantial de inagotable fantasía, capaz de inflamar por sí solo la inspiracion del poeta y del novelista; evocaremos esas livianas sombras que duermen en subterráneos desconocidos, y al eco de esas grotescas fórmulas del conjuro, bajo el signo cabalístico trazado por la vara mágica del nigromante, nos revelarán sin resistencia curiosos y sombríos misterios que yacen allí olvidados.

LEYENDA PRIMERA.

DON SAMUEL LEVÍ.

I.

EL SUPERINTENDENTE DE SU ALTEZA.

Corrian los años 1357 de Cristo.

Reinaba en Castilla el célebre personaje, llamado por muchos don Pedro *el Cruel* y por otros *el Justiciero*; ese hombre, héroe ó monstruo, cuya calificacion es todavía un enigma.

Hallábase empeñado ese gigante en aquella ruda lucha de traicion y venganza, lucha en que no andaba escasa la sangre, lucha criminal, civil, fratricida, que desconocia los vínculos de la razon y de la sangre, sembrando el luto, la maldicion y el esterminio en estos infortunados reinos.

Es mútil descender á pormenores de esa tumultuosa época tan conocida ya en nuestros tiempos, y cuando nuestro propósito aquí es tan diverso.

Sabido es tambien que el monarca habia nombrado tesorero y superintendente general á un hombre judío de raza, quien por demás llegó á alcanzar absoluta privanza cerca de su señor, y manejaba por sí y ante sí, recaudaba y monopolizaba á su arbitrio todas las rentas reales.

Este hombre afortunado llamábase don Samuel Leví.

Bastaba tan solo que dijese él al rey que se concluia el dinero, para que el monarca apelase á las Córtes en demanda de un nuevo impuesto. Por de pronto, véase *cómo este depositario irresponsable* llegó á ser con el tiempo, alentado por su impunidad invulnerable, un cáncer insaciable y tenaz del erario público.

Pero esto debia tener un término, y es lo que don Samuel olvidó, aun en medio de la suspicacia y alta prevision que se le atribuia, y que sabia emplear efectivamente con buen fruto en sus especulaciones reservadas.

Porque el superintendente jugaba siempre al alza en operaciones mercantiles de dañada índole. Comerciaba hasta con sangre humana, y lo que es mas, tenia la rara suerte ó habilidad de ganar siempre.

En sentir de algunos, estaba dejado de la mano de Dios aquel hombre, ambicioso bajo su harapienta túnica, soberbio bajo aquella servil y equívoca sonrisa, no exenta de infernal malicia, que parecia ser, segun algunos, el vivo trasunto de su raza deicida. Aquel sér abyecto y peligroso, de aspecto inocente hasta la mas refinada hipocresía, pasivo y torpe hasta el imprudente estremo de dormirse en la ciega confianza de que no pudiera llegarle el turno de las justicias del tremendo rey, y sin ocuparse de otra cosa que de atesorar fabulosas riquezas, que nadie sabia dónde se ocultaban, y que procuraba él desmentir bajo una pobreza aparente.

Esta exageracion imprudente llegó á hacerle traicion un dia, dando mayor consistencia á ciertas hablillas de mal género que debieron llamar la atencion del distraido monarca.

Sin embargo, continuó éste, al parecer, desapercibido, aunque en su mente revolviérase acaso un plan terrible y sangriento, diferido por entonces.

La astucia, por lo tanto, estaba de parte del rey.

II.

EL ZORRO EN LAS REDES DEL TIGRE CORONADO.

Y llegó un tiempo en que el ardid se adelantara al ardid, la malicia á la malicia y la justicia al crímen, oculto por el velo del disimulo.

Quedaba aplazada la expiacion, pues sólo se ajustaba la tregua.

Don Pedro recibió á su tesorero en audiencia privada, y se encerró con él á solas en la régia cámara del Alcázar de Sevilla.

Aquella entrevista intempestiva (era de noche y á deshora) llamó la atencion de muchos, y creyeron por una deduccion lógica, que el dia providencial era llegado ya para don Samuel.

Pero por entonces se equivocaban á medias en sus conjeturas. Juicios arriesgadamente temerarios.

Hemos dicho y repetimos, que se trataba tan sólo de ajustar una tregua: esto era todo.

—¡Y bien! dijo al privado el soberano, eres viejo ya, Samuel, me has servido bien, y es llegado el tiempo de premiar tanta fidelidad como yo mismo te debo. Hasta hoy, á pesar de tus dilatados servicios, has rehusado cobrar estipendio alguno, y quiero que al retirarte á la vida privada, despues de tu larga y *honrosa carrera, puedas llevar el consuelo de mi* generosidad y de mi gratitud.

Esta salida tan intempestiva del rey, descontentó al hebreo, quien no obstante su sutileza, no alcanzaba á calcular á dónde iba á parar aquel; sin embargo, repuso con una voz hipócritamente sumisa:

—Mi destino, mi vida, todo es de vuestra señoría: quede sentado siempre, por mi parte, que no apetezco otro galardon que el agrado y la voluntad de V. A.

E inclinó la cabeza, dobló la rodilla y estampó un ósculo en la mano que le ofreció el rey.

—¿Cómo está el tesoro? esclamó éste.

—Dos mil doblas, señor, es todo cuanto tenemos; de modo que si llega á encenderse esta primavera la maldita campaña de Aragon, no nos quedará un cornado; así que, si quereis conjurar este conflicto, no debeis perder tiempo.

—¡Esto mas! esclamó el rey, con marcado asombro.

—Creedme, señor, repuso el judío, con su eterna calma, glacial é imperturbable; es necesario que os prepareis; los dineros son el primer requisito indispensable para el caso.

—No importa, toma para tí esas dos mil doblas, á condicion de que finques en Castilla. Una persona como tú, debe asegurarse una posicion independiente en el reino, para representar con decoro lo que ha sido y lo que es: tesorero y gran privado de la Corona.

Habia, sin embargo, en el acento del tremendo rey, cierta espresion acerba y doble (al menos así lo creyó Samuel) que le desconcertó y trastornó el cerebro: de sus ojos parecia irradiar esa altiva fiereza clásica tan proverbial en él, y lucia en sus facciones una chispa inflamada de cruel venganza, mal disfrazada, bajo su cáustica y equívoca sonrisa.

No hubo medio, pues, de replicar á la concluyente voluntad del rey, cuyo acento parecia resonar aun en el oido del judío: la órden no admitia réplica.

Un momento despues, despidió don Pedro á aquel esclavo hipócrita, cuya espresion de reconocimiento no quiso oir, y que se retiró aterrado, sumiso, confundido, como un perro cobarde bajo el látigo de su dueño.

(Se continuará.)

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

MINISTERIO DE EDUCACION

DIME LO QUE EN LAS CALLES DE MADRID VES, Y TE DIRE LA HORA QUE ES.

La una es de la tarde, y ya en paseo
se ven algunos trenes de recreo.

No hay en Madrid un *cursi* ni *farol*
que en el Prado á las dos no tome el sol.

Aspecto de la Bolsa al dar las tres
¡cuánta deuda hay allí sin interés!

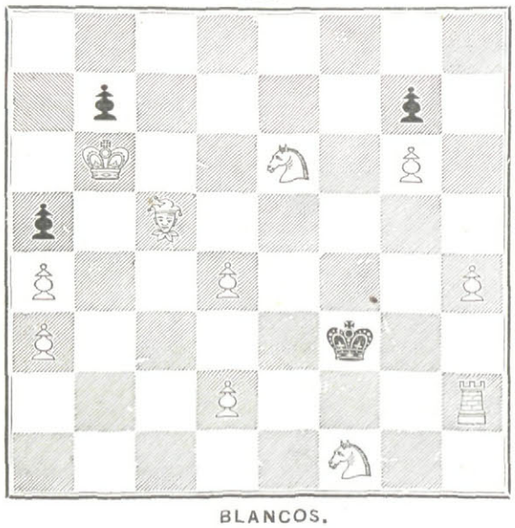
¡Las cuatro! ¡Qué molidos y cansados
salen de trabajar los empleados!

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 70.

POR D. J. M. MARQUEZ DE BURGOS (ALMERÍA.)

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 69.

Blancos.	Negros.
1.ª D 4 A R jaq.	1.ª R t D (A)
2.ª A 3 C R jaq.	2.ª R t A
3.ª R 3 R	3.ª Cualquiera.
4.ª C 5.ª A R jaq. mate.	

(A)

1.	1.ª R 5.ª D
2.ª D 7 A D	2.ª T 5 A D (1)
3.ª C 5 A R jaq.	3.ª R T P
4.ª D 6 D jaq. mate.	

(1)

1.ª	1.ª . . . . .
2.ª	2.ª P 6 R
3.ª D 5 A D jaq.	3.ª R 5 R
4.ª D t P jaq. mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores M. Lerroux y Lara, J. Gonzalez, J. Olero R. Canedo, E. Castro, M. Zafra, I. Pellico, M. Alba, B. Garcés, G. Dominguez, de Madrid.—A. Galvez, de Sevilla, T. Bonet, de Barcelona.

SOLUCION DEL PPOBLEMA NUM. XXXVI.

1.ª P 4 A R.	1.ª P 4 A R
2.ª A 2 A R	2.ª P 5 T D
3.ª P 5 R	3.ª R 4 A D
4.ª P 4 R jaq. mat.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores D. García, G. Dominguez, J. Gonzalez, E. Castro, M. Zafra, M. Martinez, M. Lerroux y Lara, J. Lobo, B. Garcés, de Madrid.—A. Galvez, de Sevilla.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Las campanas que se escuchan desde la infancia,
hacen resonar sus ecos en nuestro corazon.

La solucion de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.